

Las Ciencias Sociales como Eje Transversal del Trabajo Científico

Social Sciences and the Scientific Working Transverse

Baca-Villarreal, Ma. del Carmen

Resumen. Las ciencias sociales están llamadas a hacer la diferencia en el mundo científico, pues está en su razón de ser la capacidad de convertir al origen y fin de la ciencia en un objetivo propio, para trasladar el quehacer científico de las ultraespecializaciones de su misma naturaleza, al trabajo colaborativo de todos los enfoques científicos, en la búsqueda de las soluciones pertinentes a los grandes problemas que, sin ellas, no podrán trasladarse de las propuestas a la realidad.

Palabras claves. Ciencias sociales, investigación colaborativa, enfoque cualitativo, ultraespecialización.

Abstract. Indeed, social sciences are significantly important for the scientific world, because they become to reason of their capacity to convert the origin and the end of science in their own nature, into the scientific frame work due to the ultraspecialization for the approach of the collaborative scientific work, in order to combine those goals and reach relevant answer to reality.

Keywords. Social sciences, collaborative research, qualitative focus, ultra-specialization.

Introducción

Hablar de la ciencia en estos tiempos, obliga a una serie combinada de reflexiones, argumentaciones y reconstrucciones por la rapidez con la que las formas de pensamiento y actuación se presentan, en una clara demostración de la conversión de la tecnología en un bien de uso cada día más extendido, en el que el papel de la ciencia ha sido definitivo por contribuir al alcance de la expectativa humana de obtener más y mejores instrumentos de acción individual y colectiva para elevar su dimensión humana sobre la problemática social.

Actualidad de las ciencias sociales

Se considera pertinente situar dos dimensiones en el análisis del papel de las ciencias sociales: el externo que se referirá al papel de las ciencias sociales como producto, y el interno, relativo a sus quehaceres propios y a sus delimitaciones disciplinares.

Vistas las ciencias sociales en su dimensión externa, existen diversos enfoques que se pueden aplicar a la discusión sobre el sentido de la ciencia en la actualidad, porque el desenvolvimiento social ha rebasado velozmente la prospectiva; el siglo XX se caracterizó por un gran avance científico que proyectó a las comunidades nacionales o regionales en globales, cambiando la perspectiva de los problemas científicos, conduciendo a los investigadores a la ultraespecialización, pero también a la contextualización. “Es como si la globalización se revelara como un suceso heurístico que desafía convicciones y exige interpretaciones... Los territorios y las fronteras, los regímenes políticos y los estilos de vida, las culturas y las civilizaciones pueden mezclarse, tensarse y hacerse dinámicos dentro de otras modalidades, direcciones y posibilidades... En este orden de ideas, el objeto de las ciencias sociales deja de ser principalmente la realidad histórico-social-nacional...

Mucho de lo que es social, económico, político, cultural, lingüístico, religioso, demográfico y ecológico, adquiere un significado que no sólo es más que nacional, internacional o transnacional, sino propiamente mundial, planetario o global. (Ianni, 2005)

Las ciencias sociales, juegan un papel relevante en la comprensión de los fenómenos de la realidad, pues su labor consiste en "...concentrarse en una anomalía descriptiva central y preguntar por qué existe –cómo se explica y cuáles son sus consecuencias" (Wallerstein, 2001) por lo que los procesos de creación de la ciencia en general son objeto mismo de la ciencia social por estar realizados por personas que son entes sociales, que se desenvuelven en ella y cumplen una función en ella; también es objeto de su estudio lo que se vuelve aplicación científica porque sucede a través de una decisión política en un esquema de organización social, porque cualquier ejercicio de ciencia es social. "La ciencia nos involucra a todos; es un proyecto hecho en comunidad, colectivamente. Y requiere de la comunidad no sólo para proseguir las tareas emprendidas; sino también para dar cada vez más posibilidad de realización al *principio de corregibilidad*." (Guillén, 2011).

La manifestación de las ciencias sociales también está expuesta a las modificaciones del entorno. "Tres cambios en el ambiente de la producción de las ciencias sociales son particularmente propensos a afectar su contenido, función y papel. Estos son, primero, la globalización, que lleva a la internacionalización paralela de algunas preocupaciones públicas y de la investigación en las ciencias sociales. Segundo, los cambios en la organización institucional y social de las disciplinas; tercero, el papel cada vez mayor de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la producción y divulgación de las ciencias sociales." (UNESCO, 2010) lo que podría extenderse a la educación formal.

En su interior, las ciencias sociales tienen sus propios retos a resolver pues no se dispone de un referente consensuado sobre las disciplinas que forman parte de este campo de estudio con exactitud; no hay una precisión de las áreas del conocimiento que pertenecen a esta clasificación, así se pueden localizar diferentes agrupaciones de disciplinas entre las que a veces se incluye a la educación y en otras se le excluye; o se le considera a la historia, a los negocios, a la administración de empresas; pero también acontece que se les ubica bajo el rubro de "humanidades" y no como ciencias sociales lo que oscurece su análisis, obligando las clasificaciones prácticas. (UNESCO.2010)

Aún más, hablar de las ciencias sociales puede incluir a las humanidades o a ciertas áreas de las humanidades, lo que hace más complejo su análisis, porque para fines prácticos, en ellas quedan comprendidos los esfuerzos que no correspondan a las ciencias naturales o a las ciencias exactas; pareciera entonces que es necesario un análisis renovado para determinar los alcances y fines de las ciencias sociales a partir de la decisión de su especificidad frente a las humanidades, pero no solamente para separarlas, sino porque de eso depende que puedan ocuparse realmente del rol que la institucionalización de la ciencia requiere para que sean atendidos los requerimientos de una sociedad que urgentemente reclama propuestas de solución para la pobreza, el cambio climático y la crisis alimentaria. (UNESCO, 2010). y en muchas de la regiones del globo, cabría hablar de inseguridad.

Las ciencias sociales en un mundo dinámico

Se presentan nuevos desafíos para las ciencias sociales (Ianni, 2005) porque necesitan volver a crear su objeto y sus procedimientos, para exponerse a la crítica y llegar a nuevos modelos de interpretación de los fenómenos sociales, porque para sus visiones también se han creado nuevas dificultades. “En una época los economistas estaban en una esquina, los sociólogos en otra y los historiadores en otra. Se veían a sí mismos como practicantes de disciplinas separadas y diferentes, con objetos de estudio distintos y claramente definidos, así como sus modos de estudiarlos. Pero hoy los economistas tratan de explicar cómo funcionan las familias, los sociólogos explican transformaciones históricas y los historiadores explican estrategias empresariales (Wallerstein, 2001).

La investigación de las ciencias sociales

Conviene seguir por una suerte de sistemática, la misma forma de análisis aplicada en la definición del rol de las ciencias sociales, para trasladar el foco hacia la investigación en las ciencias sociales y reflexionar sobre sus derroteros. Hacia el exterior, tendría que referirse a las aplicaciones del producto de las ciencias sociales, y hacia el interior, los aspectos de su conformación.

Exteriormente, la investigación de las ciencias sociales ha contribuido en la formación de un número mayor de estudiantes e investigadores de estas áreas del conocimiento, se han incrementado las publicaciones y, sus resultados se han involucrado en debates públicos; todo esto ha sido provocado también, por los avances de la tecnología de la comunicación (Unesco,2010)

Porque el papel de la investigación social es “sensibilizar a los responsables de las políticas para que tomen decisiones inteligentes, esto es, que diseñen cursos de acción basados en el conocimiento y no en la intuición y los intereses particulares. También deben ayudar a detectar problemas que no han sido identificados por quienes formulan las políticas, y ponerlos en evidencia ante la sociedad” (Antonio Orozco & Andrés Chavarro, 2010)

Interiormente, la investigación de las ciencias sociales debe reconstruirse para dejar el camino de la separación, lo que Wallerstein (2005) señala sobre la crisis de la división en especialidades dentro de la sociología, podría ser aplicable a las ciencias sociales en conjunto, “... nuevas especialidades que cada vez se superponen más a otras divisiones transversales quizás no sea un signo de pérdida de función o de viabilidad, sino más bien un signo del derrumbe de viejas estructuras...”.

A esta visión, el reporte de la UNESCO que da cuenta de las brechas del conocimiento en las ciencias sociales (2010) precisa “Se espera cada vez más que los científicos sociales de distintas disciplinas trabajen juntos en torno a los mismos problemas, especialmente cuando se trata de enfrentar desafíos globales”. De aquí que las ciencias sociales deban poner el ejemplo en materia de interdisciplinariedad para sumar sus visiones a las de las ciencias naturales. Y podría irse aún más allá, “...es necesario superar el complejo de inferioridad que históricamente han tenido las ciencias sociales frente a las naturales, dado que las primeras se presentan como unos tipos de conocimientos claves para entender la

complejidad que caracteriza a la contemporánea sociedad de la información: la comprensión del hombre y de la sociedad debe ser, hoy más que nunca, una cuestión prioritaria dentro de los programas nacionales e internacionales de investigación y desarrollo.” (Jiménez, 2008)

En este momento histórico, la investigación está llamada a ser transdisciplinaria de campos científicos, para atender los temas prioritarios para las comunidades humanas, considerando la riqueza que pueden aportar todas las perspectivas científicas y sus diferentes pero complementarias formas de actuación para construir un nuevo objeto de conocimiento en el que el ser humano como centro de la naturaleza, sea reivindicado como inicio, razón de ser y fin de la actividad científica y de todos sus actores.

Las universidades y la investigación

Como el conocimiento científico, su método, técnicas y formas de comunicación debe enseñarse y, además, deben formarse los talentos y ser entrenados por los expertos actuantes de la ciencia, se ha encargado esta noble tarea a las universidades, quienes principalmente en los programas de formación doctoral complementan su compromiso social de formación en capacitación (Serna Montoya & Serna Arenas, 2013) “...abordando la relación maestro-discípulo desde un análisis de los componentes de la cultura de la ciencia que transmiten los viejos a los jóvenes, especialmente a través del trabajo conjunto, la observación orientada, la fundamentación de valores y la publicación de artículos científicos en colaboración.” (Antonio Orozco & Andrés Chavarro, 2010).

Por lo tanto, se presenta un elemento de suyo trascendente en el quehacer universitario que es la publicación de los resultados del trabajo científico que se realiza en sus espacios, tanto el que realizan sus profesores al formar a los nuevos científicos, como parte del proceso educativo, así como abrir espacios de comunicación para los resultados obtenidos en este quehacer, involucrándose en acciones editoriales que apoyen y promuevan hacia el interior de su comunidad la actividad científica como una profesión al tiempo que se profesionalizan organizacionalmente como formadores-investigadores-creadores-publicadores de ciencia y, en este punto se abre una nueva vinculación: la evaluación de las universidades, sus programas de formación científica, sus resultados de investigación científica y la evaluación del quehacer científico de sus profesores desde la óptica profesional.

Es importante considerar que el modelo de pensamiento con el que fue iniciado el sistema de evaluación de la producción de ciencia es coincidente con la forma en que se concibe la construcción y transmisión del conocimiento (De Becerra, 2008) considerando que este rol está asignado a las universidades, y que si ésta considera su quehacer de forma tradicional como elemento eminentemente objetivo donde la importancia está en el método o, si se aprecian las visiones subjetivas y lo relevante es el objeto de estudio y no el método.

En este orden de ideas, la evaluación que hacemos de la producción científica, trasladado de la visión universitaria del quehacer científico al sistema de evaluación de producción científica, se explica claramente el establecimiento de estándares que privilegian el cumplimiento de reglas metodológicas; si trascendemos al carácter subjetivo,

consideraremos a esta actividad como útil en tanto haga aportaciones valiosas a los objetos de estudio. En la primera visión, parecería lógico que se considere importante a la ciencia como producto validado por la aplicación de las reglas, y que en este sentido se convierte a los científicos en estrictos seguidores del método que debe reproducirse de forma continua y que se traduce en observaciones numéricas de repetición de uso del método. Por el otro lado, la visión subjetiva consideraría la utilidad de la forma de pensamiento y su contribución a la mejora de las condiciones de vida, en cualesquiera de sus manifestaciones: productivas, económicas, políticas, educativas, etc.

El tema de la evaluación debe revisarse bajo el nuevo enfoque de la transdisciplinariedad, donde se valore de forma conjunta, lo más equilibrado posible, todas las vertientes del análisis necesario para considerar una nueva forma de construcción de validación, al tiempo que aceptamos una nueva forma de trabajo científico.

Un nuevo tema se presenta para la reflexión, y es el que se refiere a la validación del quehacer científico profesional a través de la comunicación de resultados, que es también un área de tratamiento científico al que los estudiosos dedican una buena parte de sus esfuerzos, discutiendo sobre los criterios de evaluación, los instrumentos de calificación, las características de las publicaciones, por citar algunos. (Antonio Orozco & Andrés Chavarro, 2010), (Gutián & Piñeiro, 2008), (Cárdenas-de Baños et al., 2012), (Díaz Pérez, 2009).

Las universidades mexicanas no escapan a esta realidad de la evaluación y su éxito se mide en términos del número de profesores que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores, cuyo proceso de admisión y permanencia está a cargo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) alineando este criterio a la validación de los programas de posgrado, para que una vez incorporados al Programa de Posgrados de Calidad (PNPC) esta calificación defina a los que tienen más probabilidades de éxito en términos de becas, apoyos, etc., convirtiéndose en el instrumento que coordina la competición de los investigadores. Se puede observar una imbricación interesante en el trabajo universitario, porque al tiempo que debe cumplir con los propósitos de la formación científica, debe tener espacios para la investigación y promover que sus profesores se profesionalicen como investigadores, objetivos todos muy loables, y de muy alta complejidad en la realidad, por la yuxtaposición de prioridades.

El futuro de las ciencias sociales

Sin embargo, son las universidades mismas las que deciden sobre sus objetos y propósitos de investigación, lo que puede significar la pérdida del reconocimiento de los pares evaluadores de la importancia de los temas o la calidad de sus productos de investigación.

Todas estas circunstancias abren una gran área de oportunidad para las universidades y para las ciencias sociales, porque está dado el momento histórico para que desde las aulas, los centros e institutos de investigación se aporte para el diseño de la política pública gubernamental (enfoque social) nacional o supranacional, que determine los grandes temas de atención prioritaria para las comunidades (enfoque social) que convoque al trabajo científico a todos los actores, para el abordaje transdisciplinario que deberá estar

completamente delineado desde el centro formador para que su realización conlleve al éxito en beneficio del ser humano y su vida en el mundo.

A modo de conclusión

Dado que en México se ha otorgado a las universidades, centros e institutos de investigación, la tarea de producir por sí mismos o a través de la vinculación social, la responsabilidad de decisión sobre pertinencia, actualidad y calidad de la investigación, es ahí donde debe gestarse la transformación del abordaje científico en una nueva forma de pensar: el trabajo científico transdisciplinario; que debe estar más allá de la sola coincidencia de perspectivas científicas desde las visiones de cada área o campo científico, sino que involucra la capacidad de reflexionar *con* la visión de los variados objetos de estudio, lo que requiere aprenderse y desarrollarse y para lo que es menester el diseño de un programa de formación científica posdoctoral que favorezca en los investigadores, a través de las estrategias de aprendizaje más actuales (trabajo colaborativo, aprendizaje basado en problemas, método de casos, por citar algunos) las competencias necesarias para el estudio y propuesta de solución transversal de los problemas nacionales prioritarios.

De manera paralela con lo anterior, deben someterse al trabajo de estos grupos en formación, los temas de que deba ocuparse la agenda nacional para que, a partir de un estudio prospectivo, se elaboren los proyectos de atención que consideren transversalmente todos los aspectos de problematización y solución, y en el que el rol de las ciencias sociales es de suyo imprescindible.

Referencias

- Antonio Orozco, L., & Andrés Chavarro, D. (2010). Robert K. Merton (1910-2003). La ciencia como institución. (Spanish). *Robert K. Merton (1910-2003). Science as Institution. (English)*(37), 143-162.
- Cárdenas-de-Baños, L., Hernández-Ferreras, K., Fundora-Mirabal, J., Sánchez-Aldereguía, S., Fragas-Díaz, M., & Dorta-Contreras, A. J. (2012). La productividad de la ciencia en la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y los desafíos a los mecanismos de medición del conocimiento. (Spanish). *The productivity of the science in the University of Medical Sciences of Havana and the challenges to the mechanisms of knowledge measurement. (English)*, 23(4), 20-23.
- de Becerra, G. M. A. (2008). Enseñanza de la investigación y epistemología de los docentes. (Spanish). *Ensino da pesquisa e epistemologia dos docentes. (Portuguese)*, 11(2), 61-68.
- Guillén, G. V. (2011). La fenomenología y el ideal de la ciencia En el centenario del artículo La filosofía, ciencia rigurosa. (Spanish). *Phenomenology and the ideal of science. In the century of article Philosophy as Rigorous Science. (English)*, 8(15), 69-87.
- Gutián, M. V. G., & Piñeiro, M. M. (2008). La evaluación de la ciencia y la tecnología: revisión de sus indicadores. (Spanish). *Science and technology assessment: a review of their indicators. (English)*, 18(6), 1-19.
- Ianni, O. (2005). *La sociología y el mundo moderno* (s. a. d. c. v. siglo xxi editores Ed.).

- Jiménez, L. G. (2008). APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA AL CONCEPTO DE CIENCIA: UNA PROPUESTA BÁSICA A PARTIR DE KUHN, POPPER, LAKATOS Y FEYERABEND. (Spanish). *AN EPISTEMOLOGICAL FOCUS ON THE CONCEPT OF SCIENCE: A BASIC PROPOSAL BASED ON KUHN, POPPER, LAKATOS AND FEYERABEND. (English)*, 4(8), 185-212.
- Pérez, M. D. (2009). Situación de las metodologías para la medición de la ciencia, la tecnología y la innovación en América Latina. (Spanish). *Present status of the methodologies for technology, science and innovation assessment in Latin America. (English)*, 19(4), 1-7.
- Serna Montoya, E., & Serna Arenas, A. (2013). UNA REVISIÓN A LOS PROCESOS DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA INNOVACIÓN. (Spanish). *A REVIEW OF THE PROCESS OF SCIENCE, TECHNOLOGY, AND INNOVATION. (English)*, 9(1), 172-187.
- UNESCO. (2010). *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento.* (U. y. F. C. p. l. v. e. español Ed.): UNESCO.
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo.* (s. a. d. c. v. siglo xxi editores Ed. primera edición en español ed.).
-

Dra. Ma. del Carmen Baca-Villarreal

maria.bacavl@uanl.edu.mx